



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

HOMILIA DEL EXCMO. MONS. ÁNGEL CARABALLO, EN OCASIÓN DE LA ORDENACIÓN PRESBITERAL DEL DIÁCONO JOSÉ DAVID PÉREZ, Y DE LA ORDENACIÓN DIACONAL DE LOS ACÓLITOS CARLOS BRACHO Y HUMBERTO SALAS 05/VIII/2023 SANTA IGLESIA CATEDRAL DE CABIMAS.

Muy apreciados diocesanos:

San Juan María Vianney, llamado popularmente el Santo Cura de Ars, cuya fiesta hemos celebrado el día de ayer, escribió: *“Un buen pastor, un pastor según el Corazón de Dios, es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia, y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina”*. Y hoy, el Señor, nos otorgará tres tesoros: un presbítero (José David Pérez) y dos diáconos (Carlos Bracho y Humberto Salas). Por ese motivo, hemos cantado en el Salmo: *“Cantaré eternamente las misericordias de Dios”*.

Dios, fuente de todos los dones y beneficios, ha mirado, con benevolencia y bondad, a esta porción del pueblo de Dios, que peregrina en la Costa del Lago, tan necesitada de sacerdotes, religiosos y religiosas; ha escuchado la plegaria que sus hijos le dirigen todos los jueves ante el Santísimo Sacramento: **¡Señor, danos muchos sacerdotes santos!** Animo a todos los aquí presentes a tener como intención especial de esta Santa Misa, las vocaciones al sacerdocio. Agradezco, de manera especial, al Seminario Aquidiocesano Santo Tomás de Aquino, y al Seminario Internacional Bidasoa la formación que han brindado a estos jóvenes, su tiempo y dedicación. ¡Dios sabrá premiarles con creces! Y hago un apelo a los jóvenes, aquí presentes: si tienen inquietud vocacional díganle si a Jesús, no quedarán decepcionados, porque Él no quita nada y lo da todo.

Ustedes, queridos ordenandos, han elegido la parábola del Buen Pastor que Jesús dirigió a sus discípulos. Esta parábola nos ofrece importantes lecciones:

- Jesús contrapone dos tipos de pastores: el del ladrón y del bandido, que no entran por la puerta, sino que saltan el redil, y el del pastor auténtico, en este caso Jesús, que no se salta la tapia de noche, sino que entra a pleno día, con todas las de la ley, por la puerta y es inmediatamente reconocido tanto por el portero como por las mismas ovejas, nada más oír su voz.
- La marca distintiva del buen pastor es dar vida y dar su vida. Más adelante Jesús explicará a los suyos, que esa comunicación y don de la vida debe provenir de un gran amor. *“No hay amor más grande que el de dar la vida por sus amigos”* (15,13). Es una donación gratuita, una entrega hecha en plena libertad. Ese es el comportamiento de Jesús buen pastor. Ese ha de ser el de los que han sido llamados a continuar en la Iglesia su pastoreo.
- El buen pastor no deja que las ovejas se dispersen, las mantiene unidas. Este siempre fue el cometido de Dios después del pecado de la primera pareja, del asesinato de Abel por Caín, de la torre de Babel, de la división del reino y el destierro a Babilonia. Dios repulsa a los pastores que dividen a su pueblo, dispersan el rebaño, expulsan las ovejas y las

abandonan a su suerte. *“Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas, las volveré a traer a sus pastos, para que crezcan y se multipliquen. Les daré pastores que la pastoreen: ni temerán, ni se espantarán, ni se perderán”*.

Este será el gran cometido de Jesús; utilizando la cruz como un gran cayado, se levantará en él y atraerá a todos hacia sí, con la fuerza de su amor y de su sangre derramada, hasta que no haya sino un solo rebaño con un solo pastor. El que pastorea en nombre de Jesús no divide, no dispersa; fraterniza, reconcilia, levanta puentes, construye un solo pueblo, promueve vida en comunión.

Ese será el compromiso de ustedes José, Carlos y Humberto: ser agentes de comunión; orar como Jesús: que todos sean uno, para que el mundo crea; imitar el ejemplo de las primeras comunidades que tenían un solo corazón y una sola alma. Ustedes están incardinados en la diócesis de Cabimas, son sacerdotes diocesanos. No los ordeno para ser sacerdotes de un municipio o de una parroquia determinada, ni para atender a un grupo de apostolado específico, ni a una clase social...sean sustancialmente sacerdotes de la diócesis de Cabimas, los otros adjetivos pueden romper la comunión en el presbiterio y en las comunidades parroquiales.

Queridos José, Carlos y Humberto: esta lectura que han elegido es un gran programa de vida para ustedes. Para cumplirlo, tienen que vivir los consejos evangélicos: pobreza, la castidad y la obediencia de acuerdo al estado clerical.

La Pobreza que les exigirá a estar desprendidos de los bienes terrenos, y a cuidar los bienes eclesiásticos que se les encomienden, los cuales están destinados para la evangelización, el sostenimiento del clero, el culto divino y las obras de caridad. ¡Serán pastores de un pueblo pobre! Cuidado con escandalizar a los feligreses con una vida no acorde a su condición sacerdotal; no pidan más de lo establecido en ocasión de la administración de los sacramentos, y no nieguen jamás un sacramento a los que no pueden colaborar, como dice el Señor: *“gratis lo recibieron, denlo gratis”*; que se les vea rodeados de pobres, que son los preferidos de Jesús; y hagan abundantes obras de misericordias corporales. Recuerden, como dice el Papa Francisco: *“hay dos cosas que Dios no va a perdonar, una es un sacerdote avaro y otra, es un sacerdote que no sirve a sus fieles y los maltrata”*.

La castidad expresa la entrega exclusiva al amor de Dios, a quien debe amar sobre todas las cosas, con todo el corazón y con todas nuestras fuerzas. Es una opción. Todos sabemos lo exigente que es esto, y el compromiso personal que comporta. Las tentaciones en este campo requieren humilde confianza en Dios, vigilancia y perseverancia. Por eso, el Directorio afirma: *“es necesario, por tanto, que los presbíteros se comporten con la debida prudencia en las relaciones con las personas cuya familiaridad puede poner en peligro la fidelidad al don o bien ser causa de escándalo para los fieles...Como es lógico, el sacerdote debe abstenerse de toda conducta ambigua y no olvidar que tiene el deber prioritario de testimoniar el amor redentor de Cristo. Desafortunadamente, por lo que se refiere a esta materia, algunas situaciones que lamentablemente han tenido lugar han producido un daño grande a la Iglesia y a su credibilidad, aunque en el mundo haya habido muchas más situaciones de este tipo...En particular, es preciso evitar situaciones que puedan dar lugar a murmuraciones...”* (DMVP, 89). ¡Cuidado con llevar una doble vida! Causarían un gran

daño a la Iglesia, como lamentablemente ha sucedido y sucede.

Vivan la obediencia. La obediencia es camino de libertad. No se olviden que desde su libertad, le dicen al Señor: “sí, Señor, aquí estoy, te sigo, aunque me lleves a donde no quisiera”. Nunca rechacen al Señor Jesús. Que como hoy, cada día hasta el fin, su “SÍ” siempre sea rotundo, categórico y definitivo. Sean obedientes a lo que Él te pida, sobre todo a través del Obispo y sus sucesores. Los caminos del Señor no son cómodos, pero son siempre los mejores; los que a la larga, nos edifican y llenan la vida de sentido. De otro lado, no se olviden que no hemos sido creados para la comodidad, sino para las cosas grandes y bellas.

Para ser obedientes, debemos tener los ojos puestos en el Señor, iniciador y consumidor de nuestra vocación. Permítanme, ilustrar esto última con una anécdota: “La lección del perro obediente”: En un seminario un director espiritual, gran entendedor de perros, llevo al seminarista que dirigía al lugar donde tenía su perro para enseñarle la virtud de la obediencia. El sacerdote le había enseñado a su perro la obediencia. Y, ante el seminarista, el sacerdote puso al perro a prueba. Le puso un suculento trozo de carne en el piso y le daba, verbalmente y con señas, esta orden: “Tatoo, no te comas la carne”. El perro, que debía tener unas fuertes ganas de comer la carne, terminaba entre la espada y la pared, o sea en una posición muy difícil: obedecer o desobedecer la orden de su amo. Pero el perro nunca miraba la carne. ¿Qué hacía? Pues el perro no apartaba la vista de su amo. Parecía que pensaba que si lo dejaría de hacer, caía fácilmente ante la tentación de comerse la carne, de desobedecer en definitiva.

El sacerdote formador le dice al seminarista: “De aquí se puede sacar esta lección espiritual para ti y para mí: Ante la tentación de la desobediencia siempre mira el rostro del Maestro, el rostro de tu dueño. Dios nunca nos tentará a hacer lo malo. Encontraremos muchas tentaciones para desobedecer en la vida, pero si mantenemos la vista fija en nuestro Señor podremos salir exitosos”.

Les pido, con el corazón en las manos, que trabajen arduamente en promover jóvenes al sacerdocio y a la vida consagrada. ¿Cómo?: siendo auténticos, íntegros, vivan plenamente el ministerio que se les confía. Las palabras mueven, pero el testimonio, arrastra. Para que aumenten las vocaciones en nuestra iglesia “simplemente hay que amar el propio sacerdocio. Hay que comprometerse uno asimismo para que de esta manera la verdad sobre el sacerdocio ministerial se haga atrayente para los demás” (San Juan Pablo II).

El mal ejemplo de un sacerdote puede causar verdaderos estragos en la Iglesia, pero el buen ejemplo, en cambio, hace un bien inmenso. Recuerden que no basta ser buenos, hay que parecerlo, y así como ser malos y parecer buenos es hipocresía, ser buenos y no parecerlo es estupidez. Traten de dar buen ejemplo, con sinceridad de vida, de modo que su vida cotidiana sea consecuencia natural de su unión personal con Cristo. Un buen testimonio vale más que mil palabras. Las palabras mueven, pero el ejemplo arrastra.

Veo que en esta celebración han venido muchos jóvenes a esta ordenación, pues José, Carlos y Humberto participaron, en su momento, en los grupos juveniles de las Obras Misionales Pontificias, la Legión de María, los Encuentros Familiares de Venezuela. Hace

algunos días, queridos jóvenes, les pregunté: ¿qué dirían ustedes a los jóvenes que tienen inquietud?, y me respondieron:

- Que no tengan miedo de decirle que sí a Dios...Dios tiene proyectos maravillosos para la vida de cada uno, sólo hay que confiar y abrirse a la gracia... (José David)

- Busquen respuesta y no dejen de preguntar al Señor ¿Qué quieres de mí? No esperen nunca algo extraordinario, pues Dios se manifiesta en lo humilde, en lo ordinario de la vida... El miedo siempre estará presente, pero aquel que confía en Dios jamás queda defraudado. Intentarlo no es equivocarse...No esperen tanto, pues como me dijeron una vez; la vida es como un gran viaje en tren donde nos toca subirnos, dar el paso y arriesgarnos, intentarlo y llegar hasta la meta, puede que en el camino muchos se bajen en otras estaciones y otros suban, pero al final solo lo que realmente importa es perseverar, y ser fiel a quien nos espera al final del camino, donde en realidad no todo termina; sino es donde todo comienza. (Carlos)

- Nunca olviden que son los protagonistas de su propia historia, que no permitan que las cosas del mundo les hagan tomar decisiones que no les hacen felices, que sigan esa voz interior que les invita a ir más allá, a ir contracorriente, que es el mismo Señor que les habla al corazón. Que no menosprecien su juventud, porque es mucho lo que pueden dar, que si resuena dentro esa voz que les dice: sígueme, no tengan miedo en darle una respuesta; que se puede ser joven, alegre, santo, y también sacerdote...(Humberto)

Queridos jóvenes, debo confesarles que esta mañana me desperté con una gran ilusión y con mucha esperanza. Se imaginarán ustedes la alegría que experimento al ordenar a José, Carlos y Humberto. A ustedes, especialmente los que ya tienen la inquietud vocacional, el Señor les dirige las palabras de la primera lectura: *“antes de formarte en el vientre, te elegí...no digas soy un niño, pues irá adonde yo te envíe...”* Sean generosos, y decídanse a decir sí al Señor.

Queridas familias de José David, Carlos y Humberto: muchísimas gracias por este gran regalo que han hecho a la Iglesia. Ustedes, también, se verán beneficiadas por las promesas del Señor: recibirán en esta vida el ciento por uno y en la otra vida, vida eterna. Recen por la fidelidad de sus hijos.

Los encomiendo a la maternal protección de la Santísima Virgen María, Nuestra Señora del Rosario, en cuyo santuario estamos. Que Ella sea para ustedes, José, Carlos y Humberto, madre amorosa, confidente y compañera. Pido a la Virgen que los proteja y los cuide como hijos y posesión suya. Así sea.

+ 
† Ángel F. Carballo F.
Obispo de Cabimas

